

DOI: 10.21057/10.21057/repamv%vn%i.%Y.27006

Recibido: 05-09-2017

Aprovado: 21-11-2017

La Ardua Tarea de Deconstruir: descolonizando nuestro feminismo

(MILLÁN, M. (Coord.). **Más allá del feminismo: caminos para andar**. 1. ed. México D. F.: Red de Feminismos Descoloniales, 2014)

(Autoras: Sylvia Marcos, Mariana Favela, Aura Cumes, Raquel Gutiérrez Aguilar, Verónica López Nájera, Mátgara Millán, Ana Valadez, Mariana Mora, Rosalva Aída Hernández, Meztlí Yoalli Rodríguez, Gisela Espinosa, Óscar González Gómez, Guiomar Rovira Sancho. Libro con 328 páginas).

Susana Martínez Martínez¹

“Cierto que, a más de cinco siglos de mestizaje e imposición, es difícil descifrar qué tanto pesa en el sexismo indígena la cultura occidental y qué tanto pesan los elementos culturales mesoamericanos.” Gisela Espinosa Damián, página 250 de la presente obra reseñada.

Esta frase representa uno de los ejes principales de esta obra, en la cual las autoras buscan entender las condiciones y situaciones de las mujeres indígenas a la luz del colonialismo histórico e interno y de las relaciones sociales inherentes a las comunidades indígenas, históricas o actuales con la colonialidad del ser, usando el término acuñado por Walter Mignolo²

¹ Susana Martínez Martínez es Máster en Género y Desarrollo por la Universidad Complutense de Madrid y doctoranda en Estudios Comparados sobre las Américas en el Departamento de Estudios Latinoamericanos –ELA en la Universidad de Brasilia – UnB, e-mail: laresu@hotmail.com

² MALDONADO-TORRES, N. Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto. In: CASTRO GÓMEZ, S. y GROSSFOGUEL, R. (eds). **El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global**. Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de

y reiterado en esta obra. Con el objetivo de tejer otro feminismo que se distinga, pero no se separe, del feminismo considerado hegemónico y occidental, que se vaya formando desde las realidades de la pluralidad de las mujeres y en diálogo con las culturas y las filosofías de los pueblos indígenas, y desafiando el colonialismo epistémico, las autoras reúnen diferentes miradas que nos abren caminos y nos generan preguntas para ir tejiendo diálogos en la pluralidad de las diferencias. La Red de Feminismos Descoloniales, de la que forman parte las autoras, reconoce que debe al feminismo la idea del conocimiento situado y de la objetividad parcial en la ciencia.

La obra, que surge de la Red de Feminismos Descoloniales, autoconvocada en 2008, reúne 14 ensayos y se caracteriza por la heterogeneidad de sus textos, pero también por su complementariedad, con autoras de diversas formaciones (desde antropólogas hasta matemáticas), edades y geografías, temas diversos (desde el castigo de la sodomía hasta la filosofía andina) y estilos variados (textos eminentemente descriptivos, filosóficos, reivindicativos), lo que forma parte de la propuesta de la coordinadora y de la Red. Algunos ensayos tienen pocas o nulas referencias femeninas y algunos presentan referencias exclusivamente europeas y estadounidenses, como el de Raquel Gutiérrez Aguilar.

Al final de la obra se presenta un anexo con información sobre la creación de la Red y las

visiones compartidas por las integrantes. Como las propias integrantes de la Red y el libro muestran, un elemento en común es la inspiración en el movimiento zapatista y sus propuestas, siendo un tema recurrente en los ensayos la Ley Revolucionaria de Mujeres de 1993 del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).

Algunos textos se contradicen, lo cual no es de modo alguno un equívoco, sino más bien un primer paso para ese diálogo diverso e intercultural, donde se busca un mundo heterogéneo, complementario y plural. El trabajo por recuperar una epistemología indígena anterior a la conquista (aunque en esta obra sea exclusivamente de los pueblos mesoamericanos y andinos), donde la dualidad y la complementariedad, a diferencia de los binarios occidentales que se oponen, es el marco para esa diversidad textual y esa posibilidad de ideas diferentes en la obra.

Mariana Favela en *Ontologías de la diversidad* ilustra la complejidad del pensamiento cuando se propone descolonizar el feminismo, en este caso en la propia autora: “Un conocimiento al que he accedido desde los márgenes de la colonialidad, desde la exterioridad de quien lee una historia como propia, pero en la que no se encuentra. Diálogo con ella desde un lugar silenciado que también me constituye, desde una tradición vernácula pero exiliada de la que soy parte y no soy parte a la vez, porque no fui formada en ella, pero se mama en lo cotidiano” (p. 56).

Si bien en el ensayo de Mariana Favela encontramos el uso de términos en lenguas

originarias para nombrar ese nuevo feminismo descolonizado (aunque en este ensayo no se hable de feminismo ni de mujeres, sino de una ontología andina y mesoamericana), aún se da con frecuencia, y en los otros textos del libro, el uso de términos en latín o español, lo que nos indica el difícil camino que es la descolonización epistémica. Si bien no es una reflexión en esta obra, podemos concluir que para descolonizarnos y pensar en una nueva epistemología, tenemos que usar los términos de otras lenguas.

En el tercer ensayo, Aura Cumes critica las posturas esencialistas de defensa de los pueblos indígenas que han surgido como respuesta a las posturas esencialistas del colonialismo que responden a una visión civilizatoria. Considera que ese énfasis en el pasado no contribuye a crear una epistemología que dialogue con la realidad actual, con la experiencia real de hombres y mujeres indígenas. Sin embargo, en el libro hay fragmentos de otros ensayos que caminan hacia ese esencialismo de defensa de los pueblos indígenas.

Verónica Nájera nos indica que, a imagen del actual debate en Bolivia, donde la descolonización no se puede dar sin la despatriarcalización, los feminismos descoloniales deben y pueden caminar junto con el grupo modernidad-colonialidad, junto con destacados autores como Quijano y Mignolo.

En el ensayo 6, de Mágina Millán, se critica la ceguera de políticas de izquierda y de derecha en lo que respecta a la realidad específica y diferenciada de las mujeres indígenas y campesinas, y se afirma que las primeras

feministas a observar ese silenciamiento son las que desde organismos no gubernamentales tenían que trabajar con indígenas y desconocían hasta las lenguas maternas de las mujeres con las que trabajaban; así descubren sus prácticas colonizadoras. En este texto, la autora se adentra en el concepto de lo parejo del zapatismo, que propone algo más que la equidad en la esfera doméstica y de participación política y social; juntos y parejos, mujeres y hombres, implica una transformación conjunta de la realidad, donde no se quieren volver equivalentes las diferencias, sino permitir lo plural de una forma justa. Lo parejo trae las nociones de equilibrio, complementariedad, ajuste y proporcionalidad de las cosmovisiones mesoamericanas, así como lo pareado (todo es dual) y parido (porque toda existencia nace del principio originario). Lo parejo tiene que ver con las formas rotativas de los cargos en el gobierno y de las responsabilidades domésticas en la familia. A las decisiones se llega por una discusión colectiva y las posibilidades del sí, no por votación y representación, porque tiene que ver con la responsabilidad de todos como partes. Lo parejo siempre es concreto y tiene que ver con la tradición oral.

El texto de Ana Valadez es diferente en el estilo y en la estética. Párrafos sin fin que dan muestra de una producción de tradición más oral. La autora, desde una posición de habla como mujer indígena, activista en el movimiento zapatista, hace una crítica feroz a las políticas del estado, de las organizaciones y de la cooperación internacional, que se juntan al mercado y

mercantilizan la naturaleza y el saber de los pueblos indígenas, principalmente de las mujeres. Así, la emancipación estructural de las mujeres indígenas aún está pendiente o bajo la tutela de, tomando emprestado el término acuñado por Silvia Rivera Cusicanqui, algunas indias permitidas.

Mariana Mora coloca las experiencias de los gobiernos autónomos zapatistas, en Chiapas, como modelo de prácticas descolonizadoras, y al mismo tiempo recreadoras y originadas de la experiencia presente y no de pasados idealizados; para la autora estas experiencias responden a las realidades actuales de los y las indígenas. La autora reconoce los avances de las mujeres en los municipios autónomos zapatistas, pero no deja de mostrar que todavía hay un camino para recorrer en ese equilibrio de las partes de lo parejo, o de las funciones y los respetos de hombres y mujeres en las comunidades; y lo muestra principalmente en las dificultades de las mujeres para hablar en público en las asambleas y en los casos de violaciones y violencia de género que todavía se denuncian. Aun así, la experiencia zapatista es colocada como un ejemplo de otro tipo de epistemología y ordenamiento de la vida, experiencia que a la autora le gustaría poder adaptar a otros contextos mexicanos en los que trabaja.

Meztli Yoalli Rodríguez Aguilera y Rosalva Aída Hernández abordan en sus textos la discriminación de las mujeres indígenas en las cárceles, vinculadas entre otras cosas a su condición de monolingües en lenguas indígenas. Estos textos, junto con la mayoría del libro,

muestran los procesos personales de las autoras por descolonizarse, y como el contacto con las otras, las mujeres indígenas que habían sido negadas y silenciadas, les abre la posibilidad de descolonización.

Gisela Espinosa Damián nos relata las tensiones en torno de las agendas de derechos sexuales y reproductivos, mostrando como las prioridades adoptadas por el feminismo urbano en México no se corresponden con las de las mujeres indígenas y campesinas, especialmente en lo que se refiere al aborto y al placer, donde actores como los gobiernos y sus políticas de esterilización no consentida, la iglesia católica, las organizaciones feministas y el movimiento indígena debaten los derechos y deberes de las mujeres indígenas sin reflexionar sobre lo que ellas mismas quieren.

Uno de los textos más reveladores es el de Óscar González Gómez sobre sodomitas y *cuilonime*. que muestra tanto la posibilidad de otras formas de entender el sexo, la reproducción social y el género, así como la imposibilidad que mostraron los conquistadores españoles y posteriormente los evangelizadores europeos para comprender las relaciones sociales que encontraron en lo que posteriormente sería América, y específicamente en este caso México. Los *cuilonime* fueron catalogados por los españoles como homosexuales, sodomitas y pasivos, y consecuentemente como cobardes. El autor reconoce que es complicado confiar en las fuentes que son interpretaciones de cronistas y religiosos, pero los cambios a lo largo del tiempo en esos documentos dan fe de parte de la realidad.

De hecho, la existencia de los *cuilonime* fue uno de los argumentos usados inicialmente para justificar la conquista porque según los cronistas cometían pecado contra natura, siguiendo la tipología otorgada a la sodomía en España en aquella época. Según el autor, en las sociedades mexicas del siglo XVI “los humanos no se distinguían a través de la diferencia sexual, sino mediante las relaciones transbiológicas, es decir, el comportamiento humano y su simbolización material eran importantes para designar y situar a las personas en su condición de varón o de mujer” (p. 285).

Si bien está clara la propuesta de tejer epistemologías indígenas, también está manifiesta la idea de reflejar la pluralidad. Sin embargo, el libro no presenta ninguna voz ni mirada sobre las mujeres afrodescendientes (exceptuando alguna alusión a la contribución del feminismo negro de Estados Unidos), siendo uno de los grupos que también han sido colonizados epistémicamente en México y América Latina. La obra habría ganado en su objetivo de pluralidad si hubiese incorporado estas miradas.

La obra es una buena herramienta para adentrarse en otras miradas y plantearse la necesidad de descolonizarse y la posibilidad de hacerlo. La puerta se deja abierta a otras posibilidades que no se basen en el zapatismo u otras realidades mexicanas. También se asume que es un camino empezando a ser andado, en el cual existen caídas, desvíos y alternativas largas, pero esos encuentros y desencuentros forman parte del equilibrio, la proporcionalidad y los ajustes que la complementariedad de las

dualidades va formando. De ahí el título de la obra *Más allá del feminismo: caminos para andar*.